

más citados –acaso demasiado citados–, los *Principles* de Schulz, presenta la ausencia de sistema en los juristas romanos como una característica derivada de su pragmatismo y, en algún momento, como una suerte de incapacidad. Aunque ya Mario Lauria fue muy crítico con esta obra (*vid. rec. en SDHI I, 1935*), la superficialidad del autor alemán, al menos en este punto, ha seguido influyendo generación tras generación. Es bueno que un romanista de talla como el autor concrete, determine y sitúe históricamente esas nociones vagas («aversión a los conceptos abstractos», «pragmatismo»...) que pueden liberarnos de la funesta manía de pensar.

CARLOS SÁNCHEZ-MORENO ELLART

CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Ensayos iberistas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 1998, 125 pp.

Los comentarios sobre el escaso interés de los contemporaneístas españoles por la historia portuguesa y, como consecuencia, el desconocimiento bastante generalizado de la realidad lusitana, han sido lugar común en el panorama intelectual de ambos países. Sin duda, esta suerte de afirmaciones fue válida en otros tiempos, en los que la historiografía española estaba centrada casi en exclusividad en indagar sobre problemas propios del país y, como mucho, trataba de explicar la evolución de España dentro del concierto europeo de naciones, si bien de forma muy general. Gracias a los esfuerzos por ampliar el conocimiento de nuestra historia más reciente y a los notables avances logrados en este campo, un número cada vez más elevado de investigadores se han lanzado a explorar las historias de otros países, arropados por un ambiente que facilita los intercambios científicos entre Estados. El caso de Portugal es uno de estos ejemplos. A las primeras aportaciones de Jesús Pabón, podemos añadir el perseverante y fructífero trabajo de Hipólito de la Torre y el magisterio de José Manuel Cuenca, entre otros.

Aunque pueda parecer pequeña dentro de su ingente producción científica, el catedrático de la Universidad de Córdoba ha dedicado cientos de páginas a la historia de Portugal en progresivas entregas. Sin embargo, desde sus *Estudios sobre el Portugal contemporáneo*, publicado en Madrid en 1966, se echaba de menos un volumen con aportaciones sobre la temática lusitana. José Manuel Cuenca aborda en este libro ciertas cuestiones clave en la historia cultural de ambos países, mediante el recurso de analizar la obra y el legado intelectual de algunos de los prohombres españoles que más se significaron por las relaciones que, de uno u otro tipo, mantuvieron con el país vecino. En efecto, la obra compendia una serie de ensayos en cuya finalidad se aduna la labor investigadora con la voluntad explícita de mostrar al lector español los inequívocos y constantes vínculos del mundo cultural peninsular durante la contemporaneidad. Así, quien conozca algo de la obra de Cuenca Toribio, no se extrañará que los dos capítulos primeros del libro estén dedicados a Juan Valera y a sus relaciones con el mundo lusoparlante tanto europeo como americano, pues la figura del egabrense ha sido una de las preocupaciones más permanentes en su trayectoria académica (valga esta reseña para animar al profesor Cuenca a que nos ofrezca un libro extenso sobre la vida y la proyección histórica de Valera). Con la riqueza documental a la que nos tiene acostumbrados en sus estudios, el autor desentraña la evolución del pensamiento iberista de don Juan –quien tanto se quejaba en su tiempo del desconocimiento

mutuo que se tenían los dos países— y, en especial, analiza *Morsamor*, una de las pocas novelas españolas que se puede leer en clave ibérica (p. 33).

En el capítulo siguiente, José Manuel Cuenca estudia la relación con Portugal de otra de las figuras señeras de nuestro siglo XIX, Benito Pérez Galdós. En algunos de sus escritos de la década de los ochenta, el autor de *Fortunata y Jacinta* apostaba decididamente por una unión de intereses mayor entre España y Portugal, con el fin de conseguir una influencia más intensa en aquella Europa de la *realpolitik* bismarckiana. Talante parecido, aunque en una época diferente y movido por otro tipo de intereses, es el que mostró Gregorio Marañón cuando se acercó a la vida portuguesa, espíritu abierto el del afamado médico humanista que, «concebía el iberismo como el diálogo de unos amigos íntimos que nunca llegarían a anudar lazos de familia» (p. 63).

Después de repasar con agudeza crítica la labor historiográfica sobre Portugal realizada por Gabriel Maura Gamazo, Cuenca Toribio nos ofrece, en un breve pero enjundioso artículo, los lazos de Salvador de Madariaga con la historia lusa, su profunda convicción en «el error histórico cometido por Portugal al desviar su destino del conjunto peninsular en la fecha, para él fatídica, de 1640» (p. 82) y, como consecuencia, la pérdida de su independencia real al caer bajo la órbita de influencia británica. Quizá por esta razón, frustrado en su fuero interno por ese desencuentro, Madariaga no se ocuparía en su prolífica obra del Portugal contemporáneo.

Acercándonos a hombres y preocupaciones más recientes, el autor disecciona la visión que de Portugal han ofrecido algunos de los personajes españoles con relevancia pública en los últimos años. Así, a través de las memorias de hombres como Gil Robles, Sainz Rodríguez, Fraga Iribarne o Morán, José Manuel Cuenca estudia la relación que, bien por el interés propio o bien obligados por las responsabilidades del cargo, tuvieron con la política o la sociedad lusitana. Una exposición crítica sobre la obra *Portugal visto pela Espanha. Correspondencia diplomática, 1939-1960* de Ana Vicente, y un comentario sobre la situación portuguesa en octubre de 1995, cierran la obra. Sin duda, José Manuel Cuenca ha elaborado en estas apretadas ciento veinticinco páginas una reflexión rigurosa de referencia obligada para los estudiosos del mundo ibérico.

RICARDO M. MARTÍN DE LA GUARDIA

CUENCA TORIBIO, José Manuel y MIRANDA GARCÍA, Soledad: *El poder y sus hombres. ¿Por quién hemos sido gobernados los españoles? (1705-1998)*. Editorial Actas. Madrid, 1998, 894 pp.

En un tiempo en que la sociedad parece abocada a reconocer como inapelable el fallo siempre arbitrario, del destino —cruel y despiadado con unos, complaciente y dadivoso con otros—, se percibe como más necesaria que nunca una reflexión serena sobre los mecanismos, que regulan el ejercicio del poder. Desde muy diversas atalayas puede ser enfocada una cuestión tan básica que, por concernir a la condición social del ser humano, preocupa quizá especialmente a sociólogos y politólogos, pero que no deja insensibles a amplios sectores de la sociedad civil, cuya comprensión de la democracia está íntimamente vinculada a conceptos como *legitimidad* y *representación*. En este contexto, y respondiendo a la pregunta retórica, pero cargada de intención, de «por quién hemos sido gobernados», los profesores Cuenca Toribio y